

LA CAMBRA DE LAS PALABRAS

ALGUNOS NOMBRES DE AVES

(Búhos, cárabos, vencejos y urracas)

*José Manuel Vilar Pacheco*¹

También de las aves del cielo toma siete parejas, macho y hembra,
para que se conserven sobre la tierra...

Génesis, 7, 2.

Dedicamos en esta ocasión la *cambra* de las palabras a los nombres populares que reciben algunas de estas *bestezuelas*, como gustó llamar el escritor M. Delibes a las aves, por las que ha sentido predilección y pasión. Cuenta el escritor castellano que durante algún tiempo solía llevar a la Academia cédulas manuscritas con nombres de pájaros y plantas recogidos en sus andanzas campestres y rurales, nombres que no constaban en el diccionario y que pensaba podrían servir para enriquecer el idioma; después dejó de hacerlo, ya que aquellos vocablos, eufónicos y bellísimos, no parecían interesar demasiado.

Hablamos seguidamente de los nombres dados en la Sierra de Albarracín al búho, al cárabo, al vencejo y a la urraca. Se trata de aves representativas del medio rural, del día y de la noche, cuyos nombres están cargados de sabor popular y tradicional.

(1)

***bu* ('buho')**

El búho chico (ASIO OTUS) y el búho real prenden la noche de ojos inquietos. Son estas aves, del género estrigiforme, grandes y estilizadas. Sus ojos, de color amarillo anaranjado, son su mejor carta de presentación, mientras que su plumaje pardusco parecido a la corteza de los árboles le otorga la posibilidad de pasar casi inadvertido. Uno de los nombres que recibe el búho en la Sierra es el de *bu*. Mayor brevedad expresiva, imposible. El ALEANR (IV, 462) muestra esta forma como la más extendida en Teruel y Zaragoza (incluida la Sierra). La documenta el diccionario de Andolz en la localidad de Sarrión, así como en la comarca zaragozana de Cinco Villas. El lingüista aragonés J. A. Frago (1987) considera la variante *bu* (exten-

¹ Doctor en Filología.

dida también fuera de Aragón) como apócope del término castellano (*búho*) más que del aragonés *bufo*. Esta forma abreviada y sus variantes expresivas *buú* y *búh* constan en F. Bernis (1995) para localidades de Guadalajara, Cuenca y Teruel. Como topónimo, el búho ha dejado su huella en *Cerro del Bu*.

A pesar de su corto nombre, el búho no pasa desapercibido. Cargada de simbolismo y literatura, su figura ha convertido la noche en un cuento interminable.



(2)

***calvo, carbo* ('cárabo')**

El cárabo (*STRIX ALUCO*) es una de esas aves nocturnas que muchos aficionados como yo podríamos confundir con un mochuelo o con una lechuza, porque de noche todas las aves son parecidas. Se trata de una especie de rapaz nocturna próxima a la citadas anteriormente; es ave rechoncha y mediana, de cabeza redonda y grande, sin orejas y de ojos negros. Pero lo indiscutible del cárabo es su voz. Tiene este un sonido inquietante del que habla M. Delibes en un maravilloso relato corto recogido en *Tres pájaros de cuenta*:

«es junto a la gaviota reidora, la única que tiene la propiedad de reírse: una carcajada descarada, sarcástica, un poco lúgubre, 'un juuuj-ju-juuuuuj' agudo y siniestro que le pone a uno los pelos de punta».

Así es su canto, como una queja en la noche.

Se conoce a esta rapaz en la Sierra con el nombre de ***carbo*** y más aún con el de ***calvo***. Así lo atestiguan nuestras encuestas y lo apuntan algunas obras al referirse al nombre que recibe. Sin embargo, no queda claro si *calvo* antecede a *carbo* o es a la inversa; bien podría tratarse en principio de un simple caso —tan frecuente por otra parte— de etimología popular (*calvo* por *carbo*), o hallarse en la voz *calvo* una reminiscencia de un supuesto nombre antiguo de la lechuza (****cavulus***, de ***cava***). Los etimólogos no tienen claro su origen.

Registra la voz *carbo* el diccionario de Andolz como propia de Albarracín ('pájaro que imita el balido de la cabra'). F. Bernis (1995), por su parte, registra las formas *calvo* (en Teruel) y *carbo* (en la zona valenciana de Titaguas). El ALEANR (IV, 461) recoge *carbo* en las localidades turolenses de Aliaga e Iglesuela como 'búho'.

También es conocido en Aragón, sobre todo en Huesca, como *crabero* y *craveret* (concretamente en la Ribagorza oscense).



(3)

***oncete, goncete, oncejo* ('vencejo')**

Son estos pájaros, como apunta el poeta J. A. Muñoz Rojas, los que trazan de movimiento y sonido los cielos de verano:

«¿de dónde venían? Desde sus nidos de las altas torres, puro silbido y velocidad, se lanzaban al aire, cortándolo con navajazos súbitos y zigzagueantes. Silbido va, silbido viene, puntada va, puntada viene, el aire se convertía en lienzo que incansablemente cosían (...); el verano sin ellos no fuera verano, ni su cielo, cielo².»

El vencejo común (APUS APUS) tiene el plumaje de color pardonegruzco y alas largas en forma de hoz. Algo mayor que la golondrina común, llega a la Sierra con el buen tiempo, y se larga de aquí cuando barrunta el frío.

Este pájaro de temporada recibe en la Sierra los nombres de *oncejo*, *oncete* y *goncete*. La forma *oncejo*, considerada por algunos diccionarios como aragonesa, está extendida en la parte occidental de Teruel, como se apunta en el Atlas lingüístico de Aragón (IV, 454). La segunda, más extendida en la Sierra, se registra así mismo en la vecina serranía conquense. Por último, aparece la variante *goncete*.



(4)

***picaraza, burraca* ('urraca')**

La urraca (PICA PICA), perteneciente a la familia de los córvidos, es ave muy conocida e inconfundible por su plumaje y larga cola; pues, como señala F. Bernis, le entra por los ojos incluso al observador más torpe y pasota que imaginarse pueda.

² J. A. Muñoz Rojas, *Las musarañas*, 1957.

Popularmente es tenida por charlatana y puñetera, incluso por ladrona; pero también es considerada bella, elegante, astuta y arrogante (Fonoll, 2000); en sentido figurado se conoce también así a la mujer parloteadora. Curiosamente la voz *urraca* podría derivar del nombre de mujer Urraca, tan de moda en época medieval, aunque podría deberse a una onomatopeya del canto de esta ave; o bien de ambos motivos a la vez. Según el DCECH, los nombres románicos de esta ave (*urraca*, *marica*, *margot*, *gaja*...) se deben a su conocida propiedad de parlotear volublemente como si fuera una mujer.

La etimología popular motiva el nombre de *burraca*, extendido en el medio rural, y del que nos dice el *Diccionario tradicional del castellano* que es pájaro de pico y patas negruzcas y plumaje negro y blanco en el vientre, así como vocinglero y de locuacidad admirable.

Por extensión metafórica, es decir, por el color del plumaje del ave, se da también en la Sierra este nombre a la cabra con pelaje de dos colores, generalmente a la de color blanco y negro, aunque también designa la de color blanco y rojo — *burraca roya*— o blanco y marrón. Lo mismo ocurre en otras zonas rurales. Así mismo se extiende a las reses vacunas. Así, el atlas de Aragón recoge en Noguera la forma *burraca* para ‘vaca blanquinegra’, y J. L. Calero en la Serranía de Cuenca. El DCT, como ‘toro de pelaje negro con manchas blancas’, y Alcalá Venceslada en Andalucía también para el palomo de estas características cromáticas.

Por su parte, la variante masculina *burraco* se aplica así mismo al pájaro picamaderos.

También es conocida la urraca como *picaraza*, voz tradicional del castellano que se impuso a su vez a la más antigua *picaza*, como indica F. Bernis (1995), quien la registra en Huesca, Navarra, Burgos y Vitoria.

Según el ALEANR (IV, 461, anexo), el término está difundido por todo el ámbito geográfico aragonés; así como en Navarra, Cuenca y Guadalajara; como apuntan igualmente los repertorios léxicos de Andolz, Iribarren y Calero.

La urraca en el lugar, llover o nevar



BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ VENCESLADA, A., *Vocabulario andaluz*, Madrid, Gredos, 1980.
- ALEANR = M. Alvar, con la colaboración de Tomás Buesa, A. Llorente y E. Alvar, *Atlas Lingüístico Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, Madrid-Zaragoza, CSIC, Institución «Fernando el Católico», 1979-1983.
- ANDOLZ, R., *Diccionario Aragonés*, Zaragoza, Librería General, 1977.
- BERNIS, F., *Diccionario de nombres vernáculos de aves*, Madrid, Gredos, 1995.
- CALERO LÓPEZ DE AYALA, J. L., *El habla de Cuenca y su serranía*, Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca, 1981.
- DCECH = J. Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, 1980.
- DCT: C. Hernández Alonso (coord.), *Diccionario del castellano tradicional*, Valladolid, Ámbito, 2001.
- DELIBES, M., *Tres pájaros de cuenta y tres cuentos olvidados*, Barcelona, RqueR Editorial, 2003.
- FONOLL, C., *Veus d'ocells*, Barcelona, Lynx Ediciones, 2000.
- FRAGO GRACIA, J. A., *Toponimia del Campo de Borja. Estudio Lexicológico*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1980.
- GARCÍA DE DIEGO, V., *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985 (2.^a ed.).
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, R., *Miguel Delibes: un hombre, un paisaje, una pasión*, Barcelona, Destino, 1985.
- IRIBARREN, J. M.^a, *Vocabulario Navarro*, Pamplona, Comunidad Foral de Navarra-I. Príncipe de Viana, 1984.

APÉNDICE

Nuevas noticias sobre las encuestas del ALPI en Bronchales

Después de publicado el artículo sobre las encuestas llevadas a cabo en Bronchales para el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI) por M. Sanchis Guarner (véase *Rehalda*, 2), hemos tenido nuevas noticias sobre estas encuestas gracias al doctor Emili Casanova, de la Universidad de Valencia. Efectivamente, L. Rodríguez Castellano, quien acompañó a Sanchis Guarner en las encuestas llevadas a cabo en tierras turolenses, también las hizo en Bronchales, en concreto las correspondientes al segundo cuaderno (el dedicado al vocabulario). El otro informante con el que contó el ALPI en esta localidad serrana (en 1935) fue Escolástico Gil Dobón. Se nos dice de él que tiene 61 años, es labrador y no ha sido soldado.

M. Sanchis Guarnier y L. Rodríguez redactaron un sabroso *diario caprifilológico* en el que anotan tras cada jornada de encuestas sus andanzas e impresiones por Aragón en aquellos años treinta. Sin embargo, no contiene este diario ninguna referencia a su estancia en Bronchales, aunque sí de su paso por la capital (Teruel), o localidades como Alfambra.

Entre el material aportado por E. Casanova constan también dos dibujos realizados en Bronchales sobre algunos de los objetos por los que inquietan en sus cuestionarios: el de una quesera y el de un canasto de mimbre para llevar forrajes.

